EXEQUIAS
HECHAS EN ROMA
A LA MAGESTAD CATOLICA
DEL
REY NUESTRO SEÑOR
D. LUIS PRIMERO
Hallandose encargado en los Negocios de la Embaxada el Eminentiss. y Reverendiss. Señor

DON FRANCISCO
DE ACQUAVIVA Y ARAGON
CARDENAL OBISPO DE SABINA
Y PROTECTOR DE LOS REYNOS DE ESPAÑA.

Describiolas de Orden de Su Eminencia

EL DOCTOR D. JUAN GASPAR DE CAÑAS TRUXILLO
Administrador de la Real Casa de Santiago de la Nacion Española.



EN ROMA
EN LA IMPRENTA DE JUAN-MARIA SALVIONI
IMPRESOR DEL VATICANO
M. D. CC. XXV

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES

Reynado; corto termino para el bien publico, pequeño espacio para el desseo de sus Vassallos, para el de la Christiandad, pero largo, si consideramos lo que en el adquirio. El conocimiento de las cosas, y no los años, son grados de la vida, cuya alma son las ciencias, que el vivir del ignorante, mas es sombra que vida. Mas vive, quien mas sabe, y un momento de vida animado de la ciencia se fabrica siglos à la eternidad, mientras muchos siglos de vida oprimidos con la ignorancia, à penas son momentos que se pierden de vista en la Posteridad. Pudo pues la muerte abreviar los años, y con estos el Reynado à nuestro difunto Monarca, pero no la vida, para la qual se abrio su elevado talento rumbos à la immortalidad. Vivio mucho, pero pocos años, por cuya falta *mæstum factum est cor nostrum* Thr. 5.

Llegò à Roma lo funesto desta noticia el dia 22 de Setiembre, à tiempo que con alborozos se preparavan triunfales Arcos à la Santidad del nuevo Pontifice, que à los 24 debia tomar la possession de su Lateranense Esposa: motivo justissimo para que el Eminentiss. Señor D. Francisco de Acquaviva y Aragon, Cardenal Obispo de Sabina, y dignifs. Ministro de Su Mageftad, que à la sazon se hallava fuera, retardasse cuerdamente el bolver, por no confundir con la muerte del mayor defensor de la Yglesia las glorias del Padre universal de toda ella.

Executolo el dia 25 restituyendose al Real Palacio de la Embaxada, cuyas puertas, en señas de dolor, mando quedassen cerradas, y no permitiendole su fiel congoxa mayores treguas à la expression, pidio immediatamente audiencia para dar à Su Santidad parte de lo sucedido, poniendolo successivamente en noticia de todas las Personas de distincion, que se hallavan en esta Corte. Obtuvola el dia 26, y en ella con la infausta nueva presentò à Su Beatitud una carta del segunda vez reynante Padre del difunto Monarca, y era del tenor siguiente.

MUi Santo Padre. *La temprana muerte del Rei mi Hijo, y las instancias de mis Consejos, y Ministros, à impulsos de su amor, y conocimiento de la tierna edad, en que queda el Principe D. Fernando, mi Hijo, me han precissado à volver*

a em-

à empuñar el Cetro y tomar la Corona, (que tan gustosamente avia renunciado) abandonando el retiro que para mi quietud, y mas libremente dedicarme à Dios, avia escojido con tan plena voluntad, por evitar los inconvenientes que resultarian de una menor edad en el Govierno de tan bastos Dominios en la presente constituzion. Doi quenta à V. Santidad de este sucesso en consequencia de mi atenzion y reverencia à V. Beatitud, debiendo assegurarle dare por bien empleado el nuevo trabajo, afan, y quidado, à que la Divina Providencia tan visiblemente ha querido buelva, si por este medio logro ocasiones de dedicarme, como deseo, en la defensa y mayor bien de la universal Yglesia, y de la Santa Sede; y dar à V. Santidad evidentes pruebas delo que reverencio y venero su Santa Persona, à cuyos Pies humildemente postrado, pido de nuevo su Santa Bendicion para la Reyna, para Mi, y para mis Hijos. Nuestro Señor guarde à V. Santidad muchos años, como deseo. Madrid à 8. de Setiembre de 1724

Precissado reempuño el dexado Cetro, y bolvio à ceñir la renunciada Corona, por que la experiencia aviendole hecho conoscer bien lo pessado della, ni aun hallada la queria, pero el hallarla de nuevo tan presto le hizo creer eran disposiziones del Cielo, Voluntad Divina. *Quomodo tam citò invenire potuisti?* le decia admirado Isaac à su Hijo Jacob, y respondiole este, ser aquellas brevedades pruebas de la Divina Voluntad. *Voluntas Dei fuit;* queria el Cielo, que con su Bendizion reynasse. Respondiole pues Su Santidad à la Magestad de nuestro Rey con las siguientes espressiones:

Charissime in Christo Fili noster Salutem, & Apostolicam Benedictionem.

LA intempestiva come jattura fatta del Re LUIGI *Figlio sì degno della Maestà Vostra, ha giustamente riempito di amarezza il cuore di si gran Padre, de' suoi Vassalli, e di tutti i buoni Cattolici, e molto più il nostro tanto interessato Padre della sua Regia Famiglia, e de suoi vasti Regni, dopo aver suffragato quella benedetta Anima nel sagro Altare, e co privati, e*

solen-

solenni Sacrificj, ci rivoltiamo alla Maestà Vostra sommamente ringraziandola in essersi per ben publico gravata del peso di riassumere il Governo della Monarchia, a costo della quiete, che si era eletta con ammirabile esempio, per attender solo al servizio del Signore, ed al profitto della sua anima. Vostra Maestà con tal atto ha rallegrato i suoi Sudditi, e consolato Noi, che da quello speriamo dalla Divina Providenza i vantaggi della Religione, e la Pace della Chiesa. Ne' termini, che la M. V. ci esprime di essersi privato della consolatione, che traeva dal suo ritirò, siamo più di lei stati nell' infelice nostra elezione a questo grado dell' Apostolato, ma quel Sig. che elesse Noi deboli alla Carica del Sacerdozio formidabile agli Ordini stessi degli Angeli, ristabilirà la M. V. già renduta forte al sostegno della sua Monarchia con nuovi ajuti a reggerla, e governarla a maggior gloria del Divin Nome, ed a benefizio de' redenti dal suo stesso Divin Sangue. Questo sia sempre da Noi invocato sovra della M. V. della Serenissima Regina sua Consorte, e de' Regj suoi Figliuoli, mentre dalla di lei Pietà attendiamo la continuazione del suo Patrocinio verso la Chiesa sua Madre, e la sua osservanza verso questa santa Sede, siccome ci promettono i suoi Regj Caratteri della benignissima Lettera delli 8. di Settembre, e raffermando a V. M. il nostro costantissimo studio in cooperare a tutte le sue Regie Sodisfazioni, con pienezza di Pastorale Affetto compartiamo alla M. V., & alla Real Famiglia l' Apostolica Benedizione.

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem die sexta Octobris 1724.

Moderosele â Su Beatitud el dolor con el consuelo de ver nuevamente sobre el Trono de las Españas, mandando â dos Mundos, la heroicidad de un Rey, que segun la maxima de S. Pablo, *utens hoc mundo tamquam non utatur*, avia sabido defender sus Coronas sin entregarles un corazon, que tenia dedicado â Dios.[31] 1. Cor. 7.
Pero como el mitigarse el dolor, no es acabarse, le expreso con ternuras de Padre en el Concistorio secreto del dia 27. de Setiembre, como se vee en la Alocuzion que sigue.

VENERABILES FRATRES,

IN tribulationibus, quæ invenerunt nos nimis, dum clamarémus ad Dominum, ut in tantis periculis constitutos visitaret nos in salutari suo, & consolationes suæ lætificarent animam nostram, cogimur luctuosissimam Christianæ Reipublicæ calamitatem ex hoc loco deplorare, & Paterni animi dolorem cum Fraternitatibus vestris communicare; ut quos ordinis ratio in sollicitudinis partem asciuit, in mœroris etiam, & obsecrationum consortium advocemus. Jam autem ad aures vestras tristissimum nuncium accidisse non dubitamus, LUDOVICUM PRIMUM Hispaniarum Regem Catholicum in ipso adolescentis ætatis flore lethali morbo correptum præmaturâ morte supremum diem obiisse, & Regno, vitaque functum, cæteris quidem humanæ infirmitatis exemplum, Populis autem suis, bonisque omnibus triste desiderium, luctumque reliquisse. Eo autem molestior ad tanti vulneris gravitatem, accessit acerbitas, quo majorem Rex optimus sui expectationem Religione, Justitiâ, Consilio, cunctisque Regiæ indolis Virtutibus promoverat; Quæ dum ad Christiani nominis incrementum, Regnorumque fœlicitatem, ad quam ille fuerat à Parente sapientissimo monitis, & exemplis institutus, fructus uberrimos pollicerentur, in acerbioris jacturæ argumenta cesserunt. At quoniam humanarum rerum momenta æterni Regis nutu, providentiâque vertuntur, primùm quidem incomprehensibilia Illius judicia, quâ decet animi demissione veneremur, tum ad ferenda pio Regi suffragia incumbamus; Id verò, etsi oblatis Deo privatis precibus facere non omisimus, ac Fraternitates etiam Vestras præstitisse non dubitamus, dicitamen Vobis indicenda id ipsum de more in Pontificio nostro Sacello in commune præstabimus. Deum interea, Venerabiles Fratres, supplicibus votis obtestemur, ut religiosissimæ Hispanorum Genti, tantæ calamitatis damna resarciat, & Charissimum in Christo Filium nostrum PHILIPPUM Regem Catholicum defuncti Principis Patrem cœlesti consolatione perfundat, Regiamque Domum bonorum omnium ubertate augeat, & cumulet.

Celebraronfe pues el dia 3. de Octubre en la Capilla Paulina del Apoftolico Quirinal Palacio las Exequias por el difunto Rey, con el fumptuofo Aparato de damafcos morados, que en femejantes funziones fe acoftumbra. Affiftió á ellas Su Santidad, veynte y fiete Cardenales, que eran los que en Roma fe allavan con falud, toda la Prelatura, los Reverendiffimos Generales de las Ordenes Ecclefiafticas, que tienen lugar en Capilla, el Duque de Gravina fobrino de Su Beatitud, como Principe del Sacro Solio, el Duque de Poli, como Gran Maeftre perpetuo del Sacro Ofpicio Apoftolico, los Confervadores y Prior del Pueblo Romano, y en el lugar que le compete, el Conde Magnani Embaxador de Bolonia.

Canto la Miffa el Emmentiffimo Señor Cardenal de Acquaviva, digniffimo Miniftro de Su Mageftad, defpues de la qual, D. Domingo Antonio Norcia Canonigo de S. Lorenzo in Damafo, elegido para ello por Su Eminencia, dixo una funebre Oracion, tan hija de fu talento, que para conocerla por tal, bafta el leerla: *Confugit enim, como dice Caffiodoro, diffimilem filium plerumque generari; fed oratio difpar moribus, & ingenio vix poteft inveniri.*

Acabada la Oracion, fe firvio Su Santidad mefmo, veftido de Pluvial roxo y Mitra de tela de plata, entonar el refponfo, para que en la Funzion no quedaffe cofa por deffear.

Solo faltava, que el vigilante afecto del Eminentifs. Señor Cardenal de Acquaviva, en nombre de la Nacion Efpañola, rindiefse los ultimos obfequios al difunto Rey Temialo ya Su Eminencia premeditado, pero la cortedad del tiempo, y el aver Su Santidad querido acelerar fus fufragios, le impidieron la execuzion hafta ocho dias defpues, que fue á los cinco de Octubre y para que todo fueffe con mas cumplida folemnidad, fuplicó á Su Beatitud le permitieffe convidar al facro Colegio, cuya licencia no folamente obtuvo, fino que concluida la referida Funzion del dia 3 de Octubre, dixo Su Santidad á los Señores Cardenales en la fala de Paramentos que eftimaria no faltaffen.

Eligio Su Eminencia la Real Yglefia de Santiago, como mas principal de las que la Nacion Efpañola tiene en Roma, y en la

 qual

qual, como tal, siempre se han celebrado las Reales Funziones, y aviendo comunicado su animo à los Señores D. Francisco de Cavezon y Sesse, y D. Francisco Diaz de la Peña, Administradores de la referida Real Casa, estos en nombre de su Illustriss. Congregacion exhibieron à Su Eminencia sus Personas y quanto ubiesse con que poderle servir.

Las Inscripciones encargò Su Eminencia à la erudicion de Monseñor Battelli, Arzobispo de Amasia; la Musica à Severo de Luca Maestro de Capilla jubilado de dicha Real Yglesia, y la Arquitectura del todo à Antonio Cannevari, uno de los mas famosos Arquitectos de Roma.

Pero antes de passar à delante, serà bien dar alguna noticia de la Real Yglesia, para que con mayor facilidad se comprehenda el adorno della.

Su antiguedad no es tanta, quanta la de la Real Fundacion, pues fue fabricada por D. Alonso Paradinas Obispo de Ciudad Rodrigo, el qual hallandosse Governador de la Real Casa de Santiago, y con esta ocasion, reconociendo las estrechezes della, comprò algunas casas en Plaza Navona, y en el sitio dellas, à expensas proprias, hizo sacar de cimientos nueva fabrica, mas comoda y mas capaz de la que antes se tenia, terminando la obra con augmento de la Real Fundazion, y sus rentas, por los años de 1485 quasi dos siglos despues de fundada y dotada la Real Casa por el Serenissimo Infante D. Enrique de Castilla, Hijo del Santo Rey D. Fernando.

Su hechura es en lo gotico; y su tamaño es desigual. Tiene 174 palmos arquitectonicos de largo, comprehendiendo las paredes de las dos fachadas: el ancho, en partes se estiende à 171 palmos, comprehendidas igualmente las paredes laterales, y en partes llega solo à 131. En alto, desde el pavimento hasta la bobeda mayor, no excede de 60 palmos. Tiene por confines, à los lados, de una parte el Real Hospital, y de otra, algunas casas; como assi mismo por las fachadas, de una parte el foro agonal, y de la otra, la calle del Archigymnasio Romano.

Componesse de tres naves. En la de en medio ha estado siempre el Altar mayor, bien si primitivamente se hallava hazia la Sapi-

enzia (assi llaman en Roma al Archigymnasio de la Universidad) teniendo consiguientemente entonces por fachada principal, la que mira â la plaza navona, y oy se halla al contrario hazia la parte de dicha plaza, y tiene por fachada principal la que mira â la Universidad. En las naves laterales ay treze capillas de varios tamaños, y algunas dellas con sobresalientes pinturas. Los dos lados de la tribuna del Altar mayor estan cerrados, y con tres Choretos por parte, hechos â manera de balcon para comodidad de los Embaxadores y Personages que suelen assistir en algunas funziones

Supuesta esta breve noticia, empezare por el funebre aparato de la fachada principal Tiene esta una puerta solamente, y sobre el frontispicio della se vian dos estatuas de la Fama, que con las faces se declaravan ferales anunciadoras de noticias lugubres, y con el acto de estar sentadas denotavan la repugnancia en divulgarlas. Debaxo de las dos ventanas, que corresponden â las naves laterales pendian dos cartelones con las siguientes Inscripciones · decia la una.

PRIMITIAS AMORIS PATERNI
NON TAM NATURÆ BENEFICIO
QUAM EXCELSIS ANIMI DOTIBUS
ET CORPORIS FORMA IMPERIO DIGNA
PROMERITUS
REGIAM CORONAM
AB OPTIMO PIISSIMOQUE PARENTE
ANTE DIEM ULTRO SIBI DELATAM
EIDEM CONTRA VOTUM SUPERSTITI
ANTE DIEM NON INVITUS RESTITUIT

La

La otra del lado izquierdo:

MATURO AUGUSTI GENITORIS JUDICIO
AMPLISSIMÆ MONARCHIÆ GUBERNACULIS ADMOTUS
IMMANI NON IMPAR ONERI
PATERNI VOTI, PUBLICÆQUE EXPECTATIONIS
MENSURAM IMPLEVIT
ETIAM SUPERATURUS
NISI HISPANIARUM FELICITATI
COMMUNIQUE CHRISTIANI ORBIS BONO
INVIDA MORS OBSTITISSET.

El cornijon estava vestido de bien dispuestos tripones de paño negro, que baxando à las ventanas, puerta, y cartelones, les servian de vistoso adorno. Descubriasse el frontispicio dela fachada igualmente ondeado, y en las roturas de sus dos estremidades se manifestavan dos simulacros de la muerte, que con el relox y la guadaña indicavan el poder sobre todo lo criado, no aviendo cosa que con el tiempo no passe por el filo de sus armas. En el medio se via el Real Hispano Escudo sostenido de dos gloriosas estatuas de la Fama, y sobre el servia de remate un globo, simbolo del Imperio español, que triunfante en sus empresas, se halla rodeado de trofeos, y como domador de barbaras Naciones, las vee à sus pies encadenadas.

La otra fachada, que mira al foso agonal, oy llamado plaza navona, se compone de dos ordenes. En el primero ay tres puertas, que corresponden à las tres naves; y sobre el frontispicio de la de en medio (que oy esta murada por hallarse à espaldas del Altar mayor) avia dos estatuas de feral Fama iguales à las de la fachada principal, sobre las quales en un gran cartelon se leia la siguiente Inscripcion:

(XV.)

CHRISTIANÆ REIPUBLICÆ
OSTENSUS POTIUS QUAM DATUS
HISPANIARUM LÆTITIAM
BREVI SEX MENSIUM SPATIO
TERMINAVIT,
JUSTAMQUE MAGNARUM RERUM SPEM
AB EGREGIA EJUS INDOLE IN OMNIBUS EXCITATAM
PERACERBE INTERITU SUSTULIT, AC PRORSUS EXTINXIT
NON TAMEN ULLO TEMPORE EXTINGUET
POPULORUM CORDIBUS ALTIUS INFIXUM
DULCEM SUI AMOREM, ET TRISTE DESIDERIUM

Y no perdonando la implacable muerte al valor, al poder, ni â la grandeza, se aludia â sus triunfos con algunos trofeos militares colocados entre los ultimos pilares. El cornijon, las ventanas, y los frontispicios de las puertas lucian con replicados tripones y caydas, que con lo coordinado de su disposizion divertian lo funesto de su color.

En el segundo orden se via un gran paño negro, que pendiente del frontispicio, y prendido con varias caydas sostenidas en lo ultimo de dos no menos adolorados que alados Niños, servia de dosel â las Reales armas: y sobre el mismo frontispicio estavan sentadas dos Imagenes de la Muerte, que blasonando el estrago quasi se confessavan cansadas. Era el todo un indice de dolor, un desengaño del humano nada, y assi hasta en los requadros de las dos mensolas, lo recordavan dos calaveras con las canillas cruzadas.

En lo interior se vistio de luto toda la Iglesia, cubriendola con paños negros, de cuyos lienzos las uniones estavan duplicadamente galoneadas de oro en todas las paredes, y pilares. En los arcos destos se vian pendientes diversos tripones y caydas, que con bien ordenada simetria adornavan sus vacios. El techo de las tres naves luzia con tan ingeniosos labores de oro sobre el negro, que engañando â la melancolia confundian con la diversion â la congoxa. La capilla mayor igualmente enlutada y galoneada, se

via

via de mas à mas ondeada con gasas blancas, que servian de vistoso adorno a los seis choreros, que estan en las dos paredes laterales de la tribuna. En esta de ambas partes avia bancos cubiertos con paño morado, para que sirviessen de assiento à los señores Cardenales. El Altar mayor en funebre, bienque primoroso aparato, se descubria con una gran Cruz de lama de plata sobre paño negro por quadro contorneado de galon de oro; y encima un dosel de tafetan morado con caydas, y flueques de oro. A los dos lados le acompañavan dos requadros de plata contorneados de oro. El pulpito (igualmente enlutado, y ondeado de gasas blancas) estava junto à las barandas de la tribuna, por la parte de fuera, en el lado de la epistola. Baxo los seis arcos que quedavan desocupados, pendian seis bellissimos Lampadarios blancos con follages dorados, y ocho velas cada uno. En todas las capillas sobre quatro candeleros de plata ardian quatro velas de cera ante un Crucifixo del referido metal: y debiendo la Sacristia hallarse ocupada por algunas horas con los señores Cardenales, se dispuso otra en el Salon, que sirve de Ospicio. Finalmente luzio el amor, el dolor, la vigilancia, y la magnificencia de su Eminencia dando gran motivo de admiracion à toda Roma, quando en el corto termino de siete dias, se vio enteramente mutado de cara aquel Templo, con tanto primor y arte, que lo que no era sino prision de alfileres parecia rasgo de los pinzeles. Sobre la puerta principal de la Yglesia, por frente al Altar mayor, en un cartelon de veynte y cinco palmos, pintado con obscuros claros, se leia el motivo de las lagrimas, y de quienes eran, decia assi la Inscripcion

LU-

(XVII)

LUDOVICO

HISPANIARUM, INDIARUMQUE REGI CATHOLICO

OPTIMO PRINCIPI

IN IPSO ADOLESCENTIÆ FLORE

INTER IMPERII PRIMORDIA

PRÆMATURE' TERRIS EREPTO

UTRIQUE ORBI,

SED ECCLESIÆ IN PRIMIS, ET RELIGIONI DEFLENDO

FIDELISSIMI HISPANI

IN HOC DOLORIS THEATRO

INFELIX LACHRYMARUM VECTIGAL,

QUOD VIVO NUMQUAM SOLVERANT,

EXTINCTO SOLVUNT.

Tal era el funebre aparato, e ingenioso adorno de la Yglesia; en la qual, si lo obscuro de los lutos figurava la densa obscuridad de los corazones, lo funesto del Tumulo con colores muertos mostrava desengaños vivos.

Erigiose este baxo la tercera arcada de la nave del medio, entre los quatro pilares, que por una y otra parte la sustentan, con los dos choros de musica â los lados. En el orden no seguia determinadamente alguno de los que enseña la Arquitectura, porque no era razon restringir â una sola cosa el Tumulo de quien avia sido versado en todas. Tenia quatro fachadas, que miravan al Altar mayor, â la puerta principal, y â las dos capillas de nuestra Señora, y de S. Ildefonso.

Levantavasse sobre un plan arqueado, ò centinado hazia el centro en los quatro lados, y sacado â fuera en sus angulos de medio sexto, con dos gradas de â seis escalones, y quatro palmos de alto cada una, las quales debian servir para subir al pavimento interior, por las fachadas que miravan al Altar mayor, y â la puerta principal

Hallavasse el primer pavimento en su mayor altura ocho palmos y medio sobre la tierra, y sobre el los Arzobispos entonaron sus responsos, e hizieron las demas ceremonias del Ritual, para cuya comodidad tenia quarenta y cinco palmos de largo, y veinte y tres y medio de ancho. Su zocolo mostrava ser de piedra negra, la base, y la moldura superior, arquitectonicamente llamada cimacio, remedavan, à la que llaman africano, con sus espejos de jaspe antiguo. En las quatro esquinas avia quatro grandes candelabros, altos treinta palmos, y con sesenta velas cada uno. A poca distancia destos, se vian otros quatro sobre quatro pedestales, que con veinte, y cinco palmos de alto en diminucion mantenian cada uno dellos quarenta luzes de cera.

Sobre este primer plano, y en medio del, estaba un pedestal, cuya materia en el primer zocolo, parecia ser de jaspe siciliano, en el segundo, de verde antiguo; y en la base, esquinas, y cimacio, de papiso, con espejos de alabastro Oriental. La forma era con armonica contraposizion centinada al contrario de lo de abajo. Empezava estrecho, para dexar mas lugar à los obispos que debian oficiar, y ensanchavasse à proporcion de lo que subia hasta llegar à su igualmente centinado cimacio, con treze palmos de alto en todo.

Servia este pedestal para mantener una Urna de ocho palmos en alto, diez y seis en su mayor longitud, y doze y medio en lo mas ancho, la qual estaba sobre su pie de cinco palmos y medio en alto: assi uno, como otro, en su materia, al parecer, de plata, y en su forma, centinado à similitud de lo demas, con cabos y adornos dorados.

En los quatro angulos se vian quatro Esqueletos plateados, de à doze palmos de estatura, los quales sostenian la Urna sentados sobre el piedella, y en los dos lados desta se leia.

LUDOVICO

HISPANIARUM REGI CATHOLICO

Sobre la Urna avia un coxin de terzio pelo negro di siete palmos en largo, y seis en ancho, con quatro grandes borlas de oro, que pendian de las quatro esquinas y sobre el un Cetro Real, y una Corona de cinco palmos en su diametral longitud, latitud, y

altitud, cubierto uno y otro con un gran velo negro, que cayendo por los quatro angulos llegava hasta la mitad de la Urna.

Descubriasse sobre todo ello un medallon de seis palmos en largo, y cinco en ancho, el qual quasi pendiente en el aire, y sostenido de dos estuas de la Fama, representava por ambas partes el Retrato de nuestro difunto Monarca. Y por ultimo terminava el todo en lo alto con un regio dosel, largo treinta palmos, ancho veinte y quatro, y distante de tierra cinquenta. Era todo el centinado, y al parecer de terzio pelo negro bordado de plata, y con cornijon de oro. Pendian de sus quatro angulos quatro paños negros bordados de plata, y prendidos con cordones de oro a los quatro pilares de la Yglesia, en la altura de quinze palmos sobre tierra. Era finalmente un compuesto de bien ordenadas obscuridades, y resplandores, que entristeciendo agradavan, y agradando entristecian. A tanto llega el Arte, y â tanto el humano Ingenio, que hasta con el dolor divierte, con el pesar deleita.

Amanecio todo concluido el dia cinco de Octubre, y en el (aviendose el dia antes hecho por medio de Gentiles Hombres el combite de señores Cardenales, Embaxadores de Corona, Sobrinos de su Santidad, y Prelados de primera classe en los Empleos del Palacio Pontificio, y por medio de Capellanes el de toda la demas Prelatura de Roma) su Eminencia â las ocho de la mañana partio del Real Palacio de la Embaxada vestido de morado, en señal de luto, y la familia sin el, en conformidad de la nueva pragmatica, y con tren de ocho coches clavetcados de negro, sin cortejo, por no averle parecido proprio al dolor, se encaminò â la Real Casa de Santiago, donde en la puerta frontera â la Sacristia le recibieron el Govemador, y Administradores. Entro su Eminencia en la Sacristia, y en ella se entretuvo con los señores Cardenales hasta tanto que todos uvieron venido, saliendo â recibirlos segun llegavan.

A las diez dadas su Eminencia y los demas Emos Purpurados, que en todos fueron veinte y tres, se encaminaron hazia la Yglesia vestidos con capa magna de color morado, y segun su orden, y antiguedad ocuparon los lugares preparados en la tribuna del Altar mayor. Los Prelados, que llegavan al numero de setenta y nueve, se sentaron en otros bancos cubiertos de negro, que para

este efecto se avian puesto à los dos lados de entre el Tumulo y la Tribuna.

En los choretos assistieron los señores Embaxadores de Portugal, y de Venezia, el Duque de Gravina, y el Principe de Montemileto, Sobrinos de su Santidad, y las señoras Princessa de Pombini, y Duqueña de Castel de Sangro, à quienes recivio el señor Don Felix Cornexo, Cavallero de tan relevantes prendas, y probada abilidad, que se ha merecido le tenga su Magestad en esta Corte para su real servicio. Los respectivos Ministros del Imperio, y de Francia, se hallavan, como Cardenales, en la tribuna. y aunque se reservo choreto para las Magestades Britannicas, no intervinieron por hallarse fuera de Roma.

Canto la misa Monseñor Ursini, Arzobispo de Corinto, y Sobrino de su Beatitud, revestido con una rica y bien bordada casulla, que para este efecto hizo hazer el Eminentiss. Señor Cardenal de Acquaviva. Tuvo por Assistente vestido con pluvial à D. Domingo de Bustamante, Canonigo Doctoral de la Santa Yglesia de Toledo, y su Agente Commissario en Roma: y como las Exequias se hazian por el Señor Cardenal en nombre de la Nazion Española, quisso su Eminencia, imitando lo que los demas Ministros sus Predecessores avian hecho en semexantes ocasiones, que personas de las dos Coronas de Castilla y de Aragon, interviniessen en el ministerio del divino Oficio. Por la de Castilla, sirvio de Diacono D. Pedro de Castro y Orosco, Dean electo de Jaen, y Quarenta de la Real Casa de Santiago, por la de Aragon, sirvio de Subdiacono D. Lorenzo de Otto, Quarenta de la Real Casa de Monserrate: y para que todo procediesse con el decoro, gravedad, y puntualidad debida, assistieron dos Maestros de ceremonias del Papa, y algunos ministros de la Sacristia Pontificia. La musica sobresalio en composizion, y en voces; pues estas eran de las mas excelentes de Roma.

Sergius Galba temporibus suis eloquentissimus. Isocrates Atheniensis dulcis & numerosus [illegible] Tertul. [illegible]

Acabada la Missa, el M. R. P. Joseph de Andosilla, de la Compañia de Jesus, y sustituto de la Assistencia General de España, dixo la Oracion funebre, para cuio elogio basta decir, que era suia. Se encuentran en ella la eloquencia de Galva, y la dulce numerosidad de Isocrates. Menos voz, ni pudiera expresar lo intenso del

dolor,

dolor, ni alcanzara con tan suaves ecos à mitigar lo triste del pesar. Veasse al fin desta Relazion.

Despues de la Oracion fueron distribuidas las velas, dandolas de â quatro libras à los Señores Cardenales, de à dos à los Prelados, y à los Administradores de Santiago, y de menor peso à los demas.

Hecha la distribucion, el Arzobispo celebrante assistido de quatro Arzobispos de los del Solio Pontificio, con pluviales negros y mitras blancas, de su Assistente, del Diacono, y del Subdiacono, passo âl Tumulo para executar las acostumbradas ceremonias, que ordena el Ritual, y los musicos con acorde destemplanza, y dolorosa armonia cantaron cinco responsos, entonandoles el primero Monseñor Accoramboni, Arzobispo de Filipo, y Sotodatario; el segundo, Monseñor Coscia, Arzobispo de Trajanopoli, y Secretario de memoriales, el tercero, Monseñor Merlini, Arzobispo de Iconio, y Secretario de Cifras; el quarto, Monseñor Maresoschi, Arzobispo de Cesarea, y Auditor de su Santidad, el quinto, y ultimo, Monseñor Ursini, Arzobispo celebrante.

Terminose con esto la funzion, pero no los aplausos que esta dexo al Eminentissimo Señor Cardenal de Acquaviva, que en dio cumplidas gracias al Sacro Colegio, y las mando dar en su nombre à los Señores Embaxadores, y demas Nobleza que assistio en los choretos. El concurso del Pueblo fue tanto, que no se huvieran podido obviar algunos desordenes, si no se huviesse tomado la providencia de que algunos Esguizaros de los de las Guardias del Papa cuidasen de las puertas y assi paraque la curiosidad de todos quedasse satisfecha, se difirio por algunos dias deshazer el Tumulo, cuios despojos quedaron todos de limosna à la Real Yglesia de Santiago.

Muy cumplidamente desempeñada dexava su Eminencia à la Nacion Española con el singular luzimiento de tan aplaudida funzion, pero el amor Castellano que para con sus Soberanos carece de limites, no sabiendose contener dentro de los que le comprehendian como à parte principal del todo de la Nacion, juzgo faltarle algo à su dolor si traspassando los terminos de la generalidad no se explicava con algo de particular.

Determino pues, la Congregacion de Señores Quarentas de la

Real Casa de Santiago, en quien toda la Nacion Castellana se halla representada, celebrar por si nuevas Honras con la especialidad de que en la distribucion de cera, â los Señores Congregantes se diesse doblado peso del que en otras qualesquiera exequias se acostumbra distribuir, para hasta en esto contradistinguirlas de las demas.

Celebraronse pues â expensas de la Real Casa el dia nueve de Octubre, con todo el mismo aparato que las precedentes. Assistio el Cuerpo entero de la Congregacion, sin que faltasse alguno de los actuales nobilissimos miembros que la componen. Ocupô el lugar que acostumbra, y fue el mismo que en las antecedentes avian ocupado los Señores Cardenales. Canto la missa el Illustrissimo Señor D. Thomas Nuñez Flores, Oydor de la Sacra Rota por la Corona de Castilla, y dignissimo Governador de dicha Real Casa. Sirvieronle de Diacono, y de Subdiacono, dos de los mas principales Capellanes della. Dirixio las ceremonias el que este año se hallava de Maestro dellas en la Real Yglesia. Distribuiosse con generosidad la cera â todos los Capellanes, y demas personas, â quienes se acostumbra darla. Lucio mucho la nueva composicion de musica que para esta funzion hizo Juan Biordi, actual Maestro de capilla de la Real Yglesia, y parece se esmeraffen aquel dia los musicos, que fueron de los mexores de Roma.

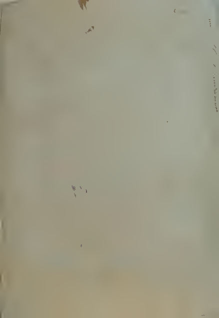
Acabada la Missa, el Illustrissimo Celebrante, assistido de quatro Señores Quarentas con pluviales negros, del Diacono, del Subdiacono, y del Maestro de Ceremonias, passo al Tumulo para los Responsos, y que con flebil melodia cantaron los musicos, entonandoles el primero D. Diego de Gongora, el segundo, D. Joseph Blasquez, el tercero D. Melchor Ortiz, el quarto, D. Pedro de Castro y Orosco, Dean de la Santa Catedral Yglesia de Jaen, el quinto y ultimo Monseñor Illustrissimo Celebrante.

Con esta demonstracion dio â conocer la Congregacion quan sensible le avia sido el fatal estrago que en la mas preciosa vida avia hecho la inexorable muerte: y al mismo tiempo, siguiendo en ello las huellas de su Eminencia con la imitacion mostrô su estima. Era esta muy debida â quien la misma embidia no supo negar los aplausos, â quien lo general de la Nacion en esta ocasion debia

ſus deſempeños, y â quien en los grandes cargos ha ſavido con repetidas pruebas grangearſe los honores.

Eſto es, diſcreto Lector, loque mi cortedad ha ſabido dezirte de una Funcion merecedora de mexores raſgos, que los de mi pluma; pero ſi reparo, que para explicar lo intenſo del dolor â penas ay expreſion que baſte, y para deſcubrir lo luzido de la Funzion en lo breve ſu diſpoſicion, difficilmente ſe encuentra pluma que alcanze, venero la profunda prudencia del purpurado Miniſtro, que para mayor oſtentacion de ſu grandeza quiſſo valerſe de tan debil inſtrumento. Recibe pues, la buena voluntad de quien ocupado en varias coſas ha neceſſitado hurtarles el tiempo para formar eſta Relacion, y perdona aquellos yerros de imprenta, que difficilmente ſe remedian en Paiz eſtrangero.





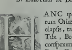
(XXV)

IN FUNERE
LUDOVICI I.
Catholici Hispaniarum Regis
ORATIO

Habita in Pontificio Quirinali Sacello, cùm Eidem V. Non. Octobris parentaretur.

AD SS DOMINUM NOSTRUM
BENEDICTUM XIII.
PONT. MAX.

AB ANTONIO DOMINICO NORCIA,
S. Laurentii in Damaso Basilicæ Canonico.



ANC ipsam Romanæ Urbis, Caput terrarum Orbis, Ecclesiam, quam diebus nuper elapsis, tanquam Sponsam ornatam Viro suo, Tibi, Beatissime Pater, obviam processisse conspeximus, in acerbissimo funere LUDOVICI, Regis Catholici, tamquam Matrem prope mortales exuvias filii, atratam hodie cernimus insidere. O ingens exigui temporis vicissitudo! Quis in tam celeri, tam inopinato Principis Adolescentis occasu, in tam acerba, tam gravi, non Hispaniarum tantum, sed universæ prorsus Christianæ Reipublicæ jactura, vel lacrymis modum, vel dolori temperamentum poterit adhibere? Ego mecum animo reputans, quod si ulla unquam in obitu cæterorum Principum consolatio reperiri solet, ea profecto est, quæ ex longa rerum egregie gestarum commemoratione percipitur: hanc fere ademptam esse miserabiliter defleo. Illum quippe ineffabilis providentia consilii potius ostendit Regno, quam dedit. Si quanto in luctu, & squallore om-

 na

na esse animadverto: tantam ego ad dicendum vim, & facultatem conferre possem; ex editissimo hoc omnium loco, trans mare, trans alpes, extra anni, solisque vias, longe, lateque lenimenta doloris me effusurũ esse confiderem, Maximi Principis admirabiles, incredibilesque virtutes veris laudibus prosequendo. At ipsas longo ordine recensere virtutes, quarum fructus sperare maximos, percipere nullos, morte intercedente, licuerit, nihil aliud profecto foret, quam desiderium augere, inflictumque animis vulnus exasperare. Quæ igitur hodierno die partes mihi relictæ sunt? Cum Te, Beatissime Pater, siccis oculis, infractoque animo extrema pietatis officia Catholico Regi persolventem intueor, in spem magnam adducor, illum nec misere, nec omnino mortuum esse, sed suis propemodum cœlestibus Virtutibus, quasi quibusdam gradibus, eo sibi celerius reditum, unde venerat comparasse. Ex quo salubeirimæ recordationis fonte hauriendum est in tanta rerum acerbitate solatium.

Dum bellis undique arderent Europæ regna prodiit Ludovicus in lucem. Non enim nascuntur Heroes, nisi magnis laboribus objiciantur. Interea crevit velut arbor occulto ævo, majorem quotidie præseferens ingenii alacritatem, atque animi fortitudinem. Omni disciplinarum genere excultus, & peracri quodam in seligendis rebus judicio præditus, in eam præcipue doctrinæ partem incubuit, ex qua laudabiliter vivendi ratio percipitur. Quantum præterea dignitatis, & gloriæ, vel ipsis Regibus addere possunt bellicæ artis studia, tantum illi ab ineunte ætate addiderunt. Nemo siquidem melius didicit moliri arces, tutari mœnia, parare naves, ducere classes, metari castra, instruere acies, pugnare hasta, ferire ense. Si aliquis ex priscis Heroibus tanto esset Principi comparandus, Tu Marcellus esses, qui decem, & octo annos pariter natus, iisdemque cumulatus virtutibus, ante diem decessisti immatura morte interceptus. Sed supra has omnes corporis, atque animi dotes, in eo potissimum visa est eminere pietas, atque religio, quibus tamquam geminis facibus, gemino (ut ita inquam) terrarum orbi, solis instar illuxit. Tantarum incrementa virtutum Lætis interea spectabat oculis amantissimus Pater, Philippus V. ævi nostri maximum decus, & lumen. Cumque, post varios for-

tu-

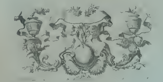
tunæ caſus, bellorumque diſcrimina, ſibi tandem firmaſſet toties armis concuſſa Regna, ſtatuit eorumdem habenas ſapientiſſimo Filio tradere moderandas. Alia ſiquidem Regna nullis circumſcripta limitibus, nullis obnoxia perturbationibus, comparandi ſollicitus, unâ cum lectiſſima Uxore, Eliſabeth Farneſia, cujus nomen, & gloria numquam delebit oblivio, jam dudum in Seceſſum Sancti Idelfonſi, ut totus in hanc curam incumberet, ſe recipere cogitaverat. LUDOVICUS in Imperium vocatus, expalluit, ingemuit, obſtupuit. Ab ore chariſſimi Genitoris nunquam paſſus eſſet avelli, niſi ipſius juſſibus, quibus ſemper libentiſſime obtemperaverat, parêre ſemel cogeretur invitus. Suſcepta itaque trium Germanorum Fratrum, totque latâ Populorum, tutelâ ſimul, & curâ, eam adeo ſapienter, ac laudabiliter geſſit, ut niſi hoc probe callerent omnes, mihique in præſens recenſendi onus adjiceretur, laboraret verborum fides. In publicis, atque privatis, externis, atque domeſticis, aſſidue conficiundis negociis, non ſolum propriam ſententiam ferre, ſed & alienam expendere prudentiſſime novit. Illam vero ſemper vel tenuit, vel improbavit, quam ſapientisſimi Patris oraculum ſciſcitatum, vel firmaverat, vel rejecerat. Juſtitiæ, & æquitati (quas Demoſthenes Aras appellavit in omnium animis ad colendum poſitas) Templum, ut ita inquam, auguſtum ingens in arce pectoris ædificavit. Sanctæ huic Apoſtolicæ Sedi amplisſimam filialis obedientiæ, & amoris ſignificationem jugiter præbuit. Evangelii præcones in remotisſimis Infidelium plagis tueri, vel authoritate, vel ope, numquam omiſit. Orthodoxæ Religionis, ac Fidei in omnibus, quibus præerat, vaſtisſimis Regnis, magnus extitit, & Aſſertor, & Vindex. Pacem Italiæ, atque Europæ omni animi contentione parabat, cum ſubito correptus morbo, in febrim incidit: atque ad perpetuæ felicitatis Portum brevi perventurum eſſe ſummopere fidens, terrenæ, ac fluxæ felicitatis Portum, quem cæteris deſignaverat, imperfectum reliquit. Æger interea corpore jacens, firmo adhuc animi robore ſeſe altius extollebat ad Deum. Ex iſto perfectisſimæ charitatis vertice, hinc oculos ad Sponſam, inde ad Regnum convertit; atque ſignatis Teſtamenti Tabulis, alteram Patri comendavit, alterum, denuo ſuſcipiendum, reliquit. Majori verborum ponde-

 re

re, (si fas est dicere) illud Nervæ, ac Trajani Elogium Philippo, ac Ludovico adscribi posse sic arbitror: *Dignus uterq; eligi Uterque Dignus eligere* Cum sibi tandem adesse diem, ad quem se paraverat semper, intellexisset: omnia, quæ ad expiandum, muniendumque animum divinitus instituta fuerunt, ultro accersivit humiliter, ac reverenter suscepit. Et quoniam sedulo cogitaverat, quod. *Durissimum judicium, qui præsunt, fiet*, has voces, inter gemitus, atque lacrymas, fudit: *Me miserum sed minus profectò miserum, quia brevi temporis spatio ad reddendam de amplissimis Regnis rationem, immensa Dei Bonitas me vocare dignatur*. Æstuantibus deinde præ nimio sanguinis ardore visceribus, visus est à sensibus alienari Tunc penitus excusso pondere, quo antea premebatur, omnes sapientiæ fines superavit, excessit Quippe sæpius in divinis laudibus, & precibus, & gratiarum actionibus persolvendis, interdum difficillimis militaris Architecturæ quæstionibus explicandis, apposite versabatur. Sic optimus Princeps, quod vigilando peragere solebat assidue, nec somno immaturæ mortis jam ferè interceptus, destitit operari. Eo tandem momento temporis, quo sator omnium Deus ab æternitate decreverat, pulcherrimam efflavit animam. Tristissimus mortis nuncius, quò pauloante se Philippus abdiderat, velocior aurâ pervenit Sicut de cœlo tacta ilice, sub qua placide recumbebat, territus expergiscitur Pastor, ita Parentis animus repentino ictu perempto Filio, in quem omne curarum pondus exoneraverat, tremebundus surrexit; nec alia protulit, quam a patientissimo viro mutuata verba: *Dominus dedit, Dominus abstulit* Meruit nempe auferri in ipso adolescentiæ flore, qui Dei bonus odor, atque jucundissimus fuerat. Meruit auferri, qui consummatus in brevi multa tempora expleverat. Jam satis arbitror, se se omnium animis ingessisse de illius adepta felicitate lætitiam. O utinam, quot illi defuerunt anni ad maxima, quæcumque inchoaverat, perficienda, tot vitæ augeantur superstiti genitori! Dignus profectò est Imperii diuturnitate, qui adeo sapienter labentis temporis brevitatem agnoscit. Adsit e cœlo Filius: ne ipsius virtutum cultor diligentissimus, Pater unquam putet jacturam facere potuisse Tandem ad Hispanici Regni securitatem, & decus, ac Catholicæ Religionis præsidium,

Chri

Christianæque Reipublicæ tranquillitatem, nobis occurrat Deus Optimus Maximus in his precibus, optatis, & votis. Ut Philippus tanti imperii clavum iterum tenens, eo minùs sentiat regnandi onus, quo magis regnat invitus.



IN FUNERE
Catholici Hispaniarum Regis,
LUDOVICI I.
ORATIO

Habita Romæ ad EE. Cardinales in Regio D. IACOBI Hispanorum Templo.

Die V. Octobris, Anno M. DCCXXIV.

A P. JOSEPHO ANDOSILLA S. J.
Sacræ Theologiæ Doctore, & olim Professore; in Tribunali Sanctæ Inquisitionis Aragoniæ Fidei Censore, & Assistentiæ Hispaniæ Substituto.



ATISCIT spiritus, hæret lingua, vires clanguent, nam quæ duæ res in dicendo perturbationem afferre solent timor, & mœror; iis ego hodie, PP. EE. perquàm vehementer afficior: dum enim huc, & illuc circumferuntur oculi, hinc Purpuratum EE. PP. sacrum Cœtum aspiciunt, & deficiunt; illinc feralem istum, Regiumque prorsus apparatum intuentur, & lugent; hinc timorem incutit gravissima Authoritas, illinc vel ipsam mentem exanimat mœroris acerbitas, hinc, & inde altum silentium Harpocrates indicit

Verum enim verò nec prorsus sileat, nec penitus elangueat Orator, necesse est, sed ut timori, æque ac mœrori, tantæ scilicet Authoritati, tantoque Funeri ut ut respondeam, aut erumpentia ex imo pectore suspiria vix articulatis vocibus terminabuntur, aut soni in vocis naturam aspirantes suspiriis ipsis perfracti expirabunt.

Obiit, proh Deus immortalis! Obiit, proh dolor ingens! Obiit, Quis? Ter optimus Hispanæ Ditionis Monarcha: extinctæ Christiani Orbis Deliciæ, obiit Rex noster LUDOVICUS I. O in-

felicem

felicem humanæ felicitatis Catastrophen! O plusquam pallidam, sævam certe, sævam mortem! quæ, dum non æquo, sed iniquo pede Regiam Principis nostri pulsas Turrim, uno eodemque ictu, denuo (ut ita dicam) extructum Catholicæ Religionis Propugnaculum, si non evertis, saltem nostris oculis de medio tollis.

Quamobrem jure merito Hispania Urbis Incola in hoc Regio Jacobæo Templo Regi parentat suo. Alibi, & alibi juste persolventur Justa, nullibi tamen justius, nam si, ut vere scripsit Ammianus, Roma est *totius Mundi Templum*, ipsa duntaxat sit doloris capax, quem exacuit *præsens malum* (quod ex Nysseno dixerim) *universi prorsus Orbis Vulnus*. Jure, inquam, accurrit Hispania stipendiarias lacrymas Regi suo persolutura. Sponte sua erumpunt suspiria, cientur singultus, fluunt lachrymæ *non enim flendi admonitio necessaria* (Verbis utor D. Ambrosii in Obitu Junioris Valentiniani) *flent omnes*, *amisimus enim Regem*, *in quo duo pariter acerbant dolorem*, *annorum immaturitas*, & *consiliorum senectus*.

Immature decessit REX LUDOVICUS, si tantum spectentur ætatis lustra, quæ duobus dumtaxat annis excessit, mature vero, si meritorum, ac virtutum sæcula numeremus. Ecquis enim non fuerit demiratus, si forte Regiam Hispaniæ Curiam salutaverit, in primævo illo ætatis suæ flore candorem animi singularem? Ecquis non viderit cœlestem liliorum pulchritudinem vel in ipso vultu, ad Majestatē composito, mirifice candicantem? *Augustissima quæque species* ex sententia Latini Pacati, *plurimum trahere creditur de Cœlo*, & advocata inde Clodovæi lilia multiplici nomine cœlestem nostri Principis Formam depinxere, ut eam quisquis aspiceret, se florem Regum crederet intueri. Sed heu! Flos inter Reges, Reginam inter Flores imitatus est LUDOVICUS. Vix effloruerat, & ecce marcescit!

His dotibus a natura congestis adjunxit Artes Principe dignas; quippe qui bene norat Divinum illud sapientis Regis effatum *Rex sapiens Stabilimentum populi est*. Utrasque Virtutibus exornavit, ut qui Majorum suorum nomina Regum fronti inscripserat ad gloriam, eorum Virtutes, ac disciplinas animo ingereret ad exemplar.

Eam certe indolem ad Omnia Virtutis facinora præseferebat, ut

non

non absimilis LUDOVICO justo, ipsius Proavo, incertum ipse etiam fecerit an differet indoles à Virtute.

Immobilis ad immobile Numen erga Deum, erga Deiparam, erga Cœlicolas Pietate insignis aderat Templis, sacris intererat, Pietati signum attollens in Majestate. Parenti optimo optimus Filius ad nutum obtemperabat, Regi Princeps, PHILIPPO Rex sceptrum subdens, sceptro Superior.

Ingenitâ quadam Misericordiâ sublevabat egenos: pecunias à Patre Rege sibi destinatas ipsas Princeps profusus in pauperes largiebatur. Nec suppetebant ejus Misericordiæ opes vere Regiæ: septennis erat, & pauperis induit Personam aureum postulans, ut inopem ditaret: petiit, ut daret, ne dare unquam desineret egeno petenti.

Tob. c. 12. *Sacramentum Regis abscondere bonum esse* silentio vulgavit suo: duo hauserat e corde Patris, & destinatum sibi Serenissimæ Reginæ Sponsæ Thalamum, & transcribendum sibi Imperium; utrumque transtulit e Patris sinu in sinum suum, non promens, sed premens ad menses aliquot Sacramentum.

Liberalis erga Subditos in beneficia propendebat, & divisis quandoque studiis in contraria Supremi Consilii Senatorum suffragiis, pari utrinque discordia, pro adscribenda Gratia Beneficus subscribebat, *nullam credens* (quod olim in Trajano laudabat Plinius) *majorem Principis Felicitatem, quàm fecisse Felicem.*

Plin. Paneg. Trajan. Hac Felicitate fruebatur Hispania, *Principibus fœcunda Piis*, teste Claudiano, dum tanto Principe fruebatur, recreabatur ejus aspectu, nec satis unquam explebantur oculi desiderio illius obstupescentes, quam bene conveniebant, & in una sede morabantur Majestas, & Amor. De laud. Reginæ

Hac equidem felicitate potiebantur omnes ingentis spei Adolescentem Regem demirantes. Sed o indefessas juxta, ac infaustas humanarum rerum vicissitudines! Vix insolitâ, totique in ævum posteritati commendandâ PHILIPPI Parentes abdicatione, tot successerat Regnis, cessit mortalitati! Vix desierant Gratulationes,

Prov. c. 14. & Plausus acclamantes Novo Regi LUDOVICO, *& extrema gaudii luctus occupat!* Vix Novus Orbis Regem salutaverat Vectigalia pensitans, & ipse Rex desperata salute tributum, morti

pr-

persolvit. Vix conscenderat in Thronum; & jam descendit ad Tumulum!

Solis prætergrediens aut naturam, aut felicitatem ortus est sine Occasu, Hemisphærii sui longe, lateque distracti sol præclarissimus. Sed heu! infaustum illicò explevit Isaiæ Oraculum *obtenebratus est sol in ortu suo*. Occidit sol noster in Ortu, nocturnumque Funus atrati isti Minores Ignes prosequuntur in Meridie. Isaiæ 1.

Vere occidit in Ortu, qui læthalis noxæ nescivit Occasum testatur ita Confessarius ipse, qui ad horam usque decretoriam semel, & iterum moribundi Regis expiatâ conscientiâ, non sine ingenti dolore adfuit expiranti. O Gratiæ miraculum! O verum, idque summum in tanto mærore solatium!

Vere occidit in Ortu, qui Ortum ita duxit ex Occasu, *hoc enim, quod mortem plerique vocant* (inquit Maximus Tyrius) *id ipsum est Immortalitatis Exordium*. Orat. 25

Exordio vitæ brevem Regni sui clausulam circumscribens, Immortalitatem adeptus est indeficienti Diademate regnaturus Magni Parentis, Magnique Regis PHILIPPI præproperâ manu Meritis tanti Principis commissum Hispaniæ Sceptrum, sed altiori Regno dignum nobis eripuit Rex Regum, ut accipiat *Regnum decoris, & Diadema speciei de manu illius*. O terque quaterque beatum LUDOVICUM! O Regem ter, & amplius Felicem, qui novit ita regnare, ut Regnum morte non amiserit, sed mutaverit. Sap. 5.

Lugeat tamen Hispania Orbata tanto Principe: quo enim Justiorem amisit in LUDOVICO Regem, eo acerbiori dolore opprimi necesse est. Et sane lugere indesinenter deberet, ni jam inter tenebras tanti luctus verus affulsisset solatii splendor in PHILIPPO nostro iterum Regnante, in PHILIPPO nostro bis Rege, in PHILIPPO nostro, quem ut cœlum revocaret ad Sceptrum, ad se advocavit LUDOVICUM.

Lugeat tandem Orator tanti Funeris oppressus dolore, lugeat Orationem silentio premens, lugeat æterno LUDOVICI Marmori inter suspiria, & lacrymas cum D. Ambrosio sic inscribens. In Obitu Valentiniani Junioris.

Quòd abiit, fragilitatis fuit,
Quòd Talis fuit, Admirationis.

SEÑORES CARDENALES
que intervinieron à las Reales Exequias celebradas en la Capilla del Palacio Quirinal.

Em. Giudice.
Em. Paolucci.
Em. Barberini.
Em. Acquaviva.
Em. Ottoboni.
Em. Sagripante.
Em. Corsini.
Em. Fabroni.
Em. Pico.
Em. Corradini.
Em. Tolomei.
Em. Spinola *del Tit. de S. Sixto*.
Em. Spinola *del Tit. de S. Ynes*.
Em. Belluga.
Em. Pereyra.
Em. Salerno.
Em. Cienfuegos.
Em. Altieri *del Tit. de S. Agata*.
Em. Imperiale.
Em. Altieri *del Tit. de S. Mateo in Merulana*.
Em. Colonna.
Em. Origo.
Em. Polignac.
Em. Olivieri.
Em. Marini.
Em. Alberoni.
Em. Albani *del Tit. de S. Adrian*.
Em. Falconieri.



SE-

SEÑORES CARDENALES
que intervinieron à las Reales Exequias celebradas en la Real Yglesia de Santiago.

Em. GIUDICE.
Em. BARBERINI
Em ACQUAVIVA.
Em OTTOBONI.
Em. CORSINI
Em. FABRONI.
Em TOLOMEI.
Em SPINOLA *del Tit de S. Sixto*
Em. SPINOLA *del Tit. de S. Ynes*
Em BELLUGA.
Em PEREYRA.
Em. SALERNO.
Em. CIENFUEGOS
Em. ALTIERI *del Tit de S. Mateo in Merulana*
Em. IMPERIALE.
Em. COLONNA.
Em ORIGO.
Em POLIGNAC.
Em. OLIVIERI.
Em. MARINI.
Em ALBERONI
Em. ALBANI *del Tit de S Adrian.*
Em. FALCONIERI.

